

Implicaciones en la calidad educativa y la distribución de recursos en Ecuador, periodo 2020-2024

Implications for educational quality and resource distribution in Ecuador, period 2020-2024

Alexandra Lorena López Naranjo*
Universidad Nacional de Chimborazo.
Riobamba-Ecuador.
alopez@unach.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-1436-5804>

Gilma Gabriela Uquillas Granizo
Universidad Nacional de Chimborazo.
Riobamba-Ecuador.
gilma.uquillas@unach.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-5367-3431>

*Correspondencia: alopez@unach.edu.ec

Cómo citar este artículo:

López, A., & Uquillas, G. (2025). Implicaciones en la calidad educativa y la distribución de recursos en Ecuador, periodo 2020-2024. *Revista de Investigación Educativa Niveles*, 2(1), 5-16. <https://doi.org/10.61347/rien.v2i1.66>

Recibido: 26 de noviembre de 2024

Proceso de evaluación:

27 de noviembre al 26 de diciembre de 2024

Aceptado: 27 de diciembre de 2024

Publicado: 2 de enero de 2025

Copyright: Derechos de autor 2025
Alexandra Lorena López Naranjo, Gilma
Gabriela Uquillas Granizo.



Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-
NoComercial 4.0.

Resumen: El sistema educativo en Ecuador enfrenta desafíos en la distribución equitativa de recursos, lo que afecta directamente la calidad educativa especialmente en áreas rurales. Esta desigualdad en el acceso y la asignación de recursos limita las oportunidades de aprendizaje y perpetúa las brechas socioeconómicas. El objetivo de la investigación fue analizar las implicaciones de la calidad educativa y la distribución de recursos en el sistema educativo ecuatoriano, durante el período 2020-2024. Se empleó un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo, para la recolección de datos se utilizaron fuentes secundarias del Portal de datos abiertos y del Plan Nacional del Ministerio de Educación. Entre los resultados relevantes se destaca que el Plan Nacional de Educación y los estándares de calidad educativa buscan mejorar el acceso y la calidad mediante cinco ejes: desarrollo integral, optimización de recursos, colaboración escolar, gestión eficiente de instalaciones y materiales, e investigación sobre abandono y reinserción escolar. Los estándares se enfocan en organización institucional, enseñanza-aprendizaje, convivencia escolar y gestión de riesgos, promoviendo entornos seguros, inclusivos y resilientes. Ambos marcos priorizan la distribución equitativa de recursos para garantizar una educación accesible y de calidad.

Palabras clave: Calidad educativa, distribución de recursos, educación accesible, estándares de calidad.

Abstract: The educational system in Ecuador faces challenges in the equitable distribution of resources, which directly affects educational quality in various regions, especially in rural areas. This inequality in access and allocation of resources limits learning opportunities and perpetuates socioeconomic gaps. The objective of the research is to analyze the implications of educational quality and the distribution of resources in the Ecuadorian educational system, during the period 2020-2024. A quantitative, descriptive approach is used; secondary sources from the Open Data Portal and the National Plan of the Ministry of Education were used to collect data. Among the relevant results were: The National Education Plan and educational quality standards seek to improve access and quality through five axes: comprehensive development, optimization of resources, school collaboration, efficient management of facilities and materials, and research on abandonment and school reintegration. The standards focus on institutional organization, teaching-learning, school coexistence and risk management, promoting safe, inclusive and resilient environments. Both frameworks prioritize the equitable distribution of resources to ensure accessible, quality education.

Keywords: Accessible education, distribution of resources, educational quality, quality standards.

1. Introducción

La calidad educativa en Ecuador se ve profundamente afectada por la desigual distribución de recursos, lo que agrava las brechas entre zonas urbanas y rurales, especialmente en infraestructura, acceso a tecnología, formación docente y materiales didácticos. Estas inequidades impactan negativamente el rendimiento académico, las tasas de abandono escolar y las oportunidades de desarrollo, y perpetúan las disparidades sociales y económicas.

La calidad educativa se conceptualiza como un nivel avanzado para la realización de los objetivos institucionales y está definida por características que incluyen la contribución a la preservación de la cultura y la historia, el desarrollo económico y la evolución de la sociedad. Asimismo, abarca aspectos como el proceso de enseñanza y aprendizaje, el funcionamiento escolar y el sistema educativo, que incluye a alumnos, docentes, administrativos y directivos (Muñoz-Sánchez et al., 2022).

En Ecuador la Ley Orgánica de Educación Intercultural concibe un principio fundamental de la educación denominado "Calidad y calidez", y que garantiza el derecho de las personas a recibir una educación pertinente, adecuada, contextualizada, actualizada y articulada, y que abarque sus sistemas, niveles, subniveles o modalidades. Además, incluye la realización de evaluaciones que aseguren el cumplimiento de estos estándares de calidad (Bonilla et al., 2022).

Por otra parte, la distribución de recursos en el área educativa enfatiza en que la organización del equipo de apoyo debe ser tal que este se considere un recurso docente más dentro del aula, garantizando así el acceso de todos los estudiantes a las experiencias educativas. La intervención educativa debe estar alineada con un modelo que atienda a todo el alumnado, destacando la importancia de un plan de atención a la diversidad y la gestión adecuada de los recursos para fomentar un modelo inclusivo (Muntaner-Guasp et al., 2022).

Para Briones et al. (2021) la distribución de recursos para la educación en Ecuador es injusta y desigual, las instituciones de educación superior (IES) presentan una posición privilegiada y reciben mayores presupuestos, perpetuando así la exclusividad y limitando el acceso equitativo a recursos para otras instituciones. A pesar del crecimiento en el número de estudiantes y de IES, no ocurre un aumento proporcional en los presupuestos asignados, lo que compromete la infraestructura, la calidad de la enseñanza y la capacidad de contratación de personal docente calificado.

La educación en zonas urbanas se caracteriza por tener un acceso más favorable y mejores resultados en las mediciones de calidad educativa en comparación con las zonas rurales. Esto se debe a que las evaluaciones estandarizadas tienden a favorecer a los estudiantes urbanos, quienes generalmente poseen mejores condiciones socioeconómicas y un acceso más fácil a las instituciones educativas. En contraste, las comunidades rurales enfrentan mayores dificultades, como la lejanía geográfica, condiciones socioeconómicas limitadas y una irregularidad en la participación en actividades curriculares (Bravo & León, 2023).

Lara et al. (2024) mencionan que la educación superior en Ecuador, especialmente en las zonas urbanas, enfrenta serias limitaciones en cuanto al acceso equitativo. Se destaca una asimetría territorial y económica marcada, donde los polos de poder económico y político, como Quito y Guayaquil, concentran los principales centros poblados y servicios básicos. Esto genera dificultades significativas para las comunidades indígenas y afrodescendientes en su inclusión en la educación superior.

En tanto, Giraldo y Agudelo (2018) definen a la educación en zonas rurales como un proceso que debe adaptarse a las características y necesidades específicas de estas comunidades. Asimismo, enfatizan en la importancia de un enfoque que considere las tradiciones, valores y la diversidad

cultural de los estudiantes. La educación debe promover un diálogo recíproco entre el conocimiento escolar y los saberes culturales de los estudiantes, lo que implica que los docentes deben ser innovadores y estar en sintonía con la cotidianidad de sus alumnos.

En Ecuador la educación rural se define como un sistema históricamente relegado en comparación con las zonas urbanas. Así, el analfabetismo, el apego a tradiciones y el aislamiento, influyen en la calidad educativa. Además, se destaca que los estudiantes en estas áreas suelen alcanzar aprendizajes significativamente menores que sus pares urbanos (Veliz & Zambrano, 2019).

La calidad de la educación en Ecuador es un desafío complejo que no solo depende de los logros de aprendizaje, sino de los procesos, condiciones y resultados asociados. Mientras el gremio docente no sea fortalecido en términos amplios, será más difícil alcanzar una mejora significativa en la calidad educativa. Además, la distribución y respeto del tiempo, la gestión administrativa, el uso de recursos y materiales, y las competencias del docente son factores esenciales que influyen en la calidad educativa (Suasnabas-Pacheco & Juárez, 2020).

Del estado de conservación de la infraestructura educativa depende, en parte, el desarrollo humano y el progreso económico de las comunidades. Estos espacios requieren atención prioritaria para mejorar la calidad de vida en Ecuador y transformar las instituciones educativas en entornos inclusivos que fomenten el desarrollo de habilidades sociales y culturales. La Dirección Nacional de Infraestructura Física del Ministerio de Educación se encarga de garantizar que los espacios educativos sean adecuados y seguros, planificando y ejecutando proyectos de construcción, mantenimiento preventivo y correctivo, y gestionando recursos para ampliar y mejorar la infraestructura (López et al., 2024).

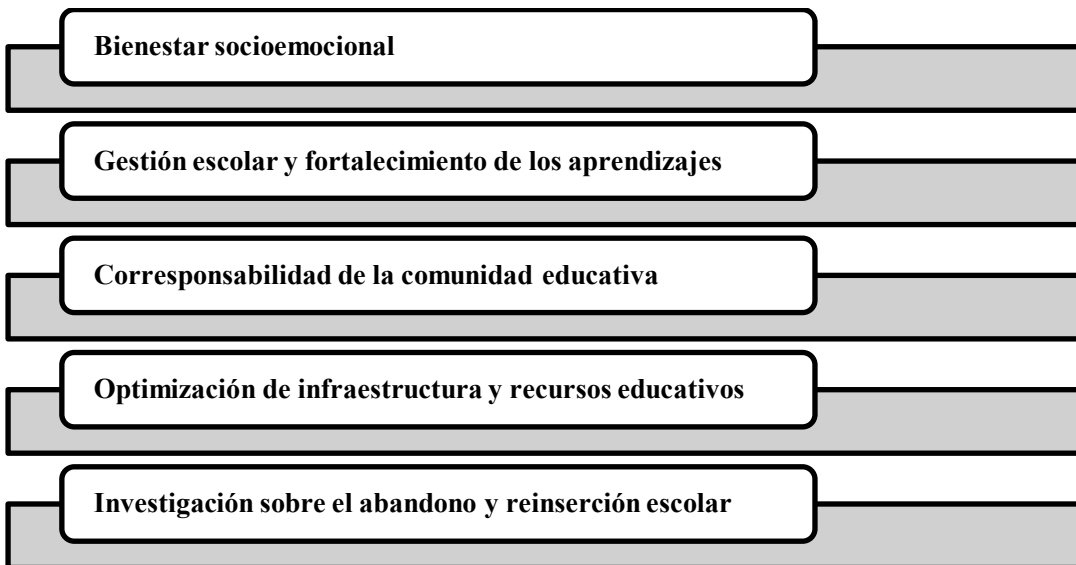
Desde 2021 se ha implementado una estrategia para recopilar información sobre el estado de las instituciones educativas, creando una base de datos que facilita la planificación y ejecución de intervenciones de mantenimiento. En 2023 se realizaron intervenciones en 1,616 instituciones educativas, beneficiando a aproximadamente 751,970 estudiantes, con una inversión total de \$44.4 millones. Además, se llevaron a cabo proyectos de inversión, como la reapertura de 35 instituciones y la contratación de obras para 103 centros educativos, lo que mejoró las condiciones de infraestructura y, por ende, las de aprendizaje y desarrollo educativo (López et al., 2024).

La figura 1 presenta los cinco ejes fundamentales del Plan Nacional de Educación. El primero se centra en fortalecer la capacidad colectiva de estudiantes, familias, docentes y profesionales para gestionar emociones, fomentar relaciones positivas y promover el desarrollo integral en un entorno. El segundo aborda los procesos organizativos dentro de las instituciones educativas, buscando optimizar recursos y mejorar los resultados.

El tercero enfatiza en la colaboración activa y coordinada entre estudiantes, familias, docentes, autoridades y la comunidad, con el propósito de fortalecer el ambiente escolar. El cuarto se orienta hacia la planificación y gestión eficiente de las instalaciones físicas y materiales pedagógicos, garantizando calidad, inclusión y condiciones que favorecen el bienestar. Por último, el quinto propone un enfoque sistemático de investigación sobre fenómenos como el abandono y la reinserción escolar, con el objetivo de generar conocimiento (Ministerio de Educación, 2024a).

Figura 1

Ejes del Plan Nacional del Ministerio de Educación



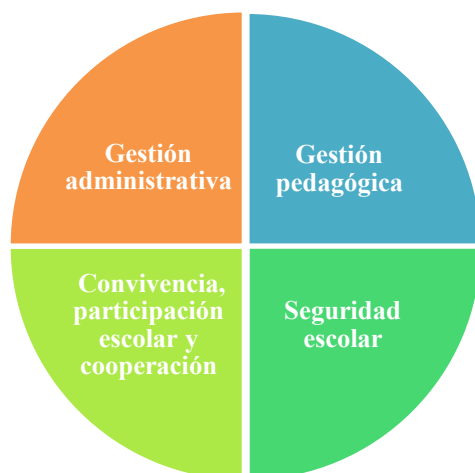
Nota. Tomado de Plan Nacional Cuidamos de Ti (Ministerio de Educación, 2024a).

La figura 2 presenta los estándares de calidad educativa establecidos por el Ministerio de Educación (2024c), organizados en cuatro categorías principales. El primer estándar se centra en aspectos relacionados con la organización institucional, el desarrollo profesional, la información y comunicación, así como la infraestructura, equipamiento y servicios complementarios. Por su parte, el segundo estándar aborda elementos vinculados al proceso de enseñanza-aprendizaje, la consejería estudiantil y el refuerzo académico.

El tercer estándar destaca la importancia de la convivencia escolar, la participación estudiantil y la creación de alianzas estratégicas de cooperación para el desarrollo. Finalmente, el cuarto estándar se enfoca en la gestión de riesgos y la protección, aspectos esenciales para garantizar entornos educativos seguros y resilientes. Estos estándares buscan establecer lineamientos claros para fortalecer la calidad.

Figura 2

Estándares de calidad educativa



Nota. Fuente: Ministerio de Educación (2024c).

En este contexto, el estudio de Rueda (2021) realizado en México destaca que la implementación de políticas de evaluación tiene un efecto negativo en la distribución de recursos. El autor menciona el “efecto Mateo”, cuyo resultado se traduce en una inequidad en la calidad educativa, donde las escuelas en zonas de alta marginación obtienen puntajes más bajos debido a la falta de recursos necesarios para ofrecer un servicio educativo adecuado. Se concluye que la lógica de distribución de premios y castigos en la aplicación de evaluaciones puede tener consecuencias perjudiciales para los estudiantes y las instituciones, sugiriendo la necesidad de reorientar las prácticas de evaluación para fomentar una mayor equidad en la educación.

En tanto, la investigación realizada por Manjarres y Salazar (2021) en 109 municipalidades distritales y provinciales de Colombia indica que la calidad educativa se relaciona estrechamente con la infraestructura escolar y la disponibilidad de recursos, donde una buena infraestructura puede mejorar el rendimiento estudiantil. Sin embargo, se identifican debilidades en la gestión de recursos y en la calidad de los resultados, lo que sugiere la necesidad de mejorar la distribución de recursos y abordar las deficiencias en la educación.

Además, Ormaza y Benavides (2022) resaltan que, a pesar de las reformas educativas y la alineación con corrientes pedagógicas constructivistas, persisten problemas significativos en la calidad educativa. Se mencionan indicadores como la deserción escolar, las condiciones deficientes de algunas escuelas, la disminución del presupuesto educativo y el pluriempleo docente. Estos factores sugieren que, aunque se han realizado esfuerzos para mejorar la calidad educativa, muchas veces no se logra superar el enfoque tradicional de enseñanza. Además, se señala que las políticas educativas han llevado a una separación entre la educación de los más pobres y la de las clases acomodadas, lo que ha contribuido a la inequidad en la distribución de recursos.

Asimismo, el estudio realizado por Riofrío (2022) en el Distrito 07D01 del cantón Pasaje, Ecuador, resalta una relación significativa entre la gestión y la calidad educativas, así como la distribución de recursos, revelando debilidades en el proceso de aprendizaje y en las actividades docentes. Se concluye que una gestión educativa efectiva y un liderazgo motivador mejoran la calidad educativa.

Finalmente, el estudio de Carpio et al. (2022) sobre la distribución de recursos económicos en las universidades públicas de Ecuador entre 2020 y 2021 revela que desde 2013 estas universidades han implementado procesos articulados con conocimientos y principios aplicados a los procesos y subprocesos de la gestión financiera. Esto incluye la identificación de criterios y parámetros basados en la normativa vigente, así como la evaluación de las partidas presupuestarias para describir el efecto financiero en las universidades.

En las escuelas rurales de Ecuador, la insuficiencia de infraestructura tecnológica se ha convertido en un obstáculo crítico para garantizar una educación de calidad. La falta de acceso a dispositivos electrónicos, conectividad a internet y recursos digitales adecuados limita las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes, impidiendo el desarrollo de competencias medulares como el uso de herramientas digitales, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Esta situación no solo genera desigualdades educativas frente a las instituciones urbanas mejor equipadas, sino que restringe las posibilidades de inclusión y preparación de los jóvenes para enfrentar las demandas del mercado laboral actual, perpetuando las brechas sociales y económicas.

El objetivo general de este estudio es analizar las implicaciones de la calidad educativa y la distribución de recursos en el sistema educativo ecuatoriano, durante el período 2020-2024. Para ello, se plantean como objetivos específicos: examinar los estándares de calidad educativa y plan nacional del Ministerio de Educación vinculadas a la distribución de recursos en el sector educativo; identificar

las desigualdades en la asignación de recursos, considerando aspectos como infraestructura, número de docentes, número de estudiantes y acceso a internet. Finalmente, evaluar cómo influye la relación estudiante/docentes en la calidad educativa.

2. Metodología

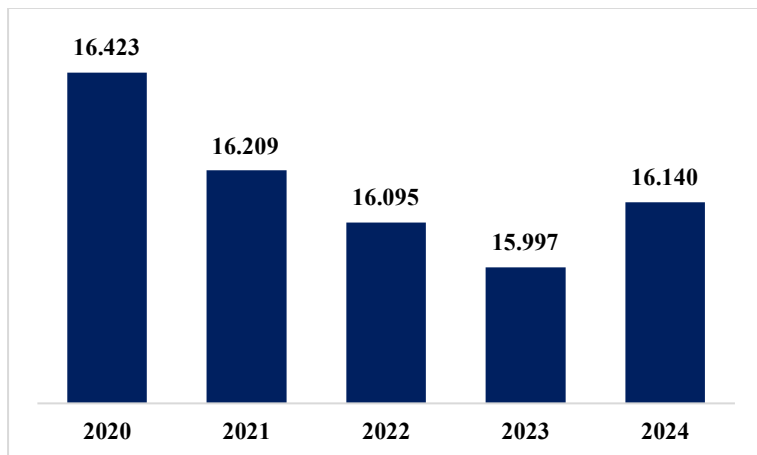
La metodología utilizada se desarrolló con un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo para analizar las implicaciones de la calidad educativa y la distribución de recursos en el sistema educativo ecuatoriano, durante el período 2020-2024. Este enfoque permitió identificar y caracterizar patrones y tendencias relevantes en el ámbito educativo. Para la recolección de datos se utilizaron fuentes secundarias, específicamente del Portal de datos abiertos del Ministerio de Educación (2024b), así como el Plan Nacional del Ministerio de Educación (Ministerio de Educación, 2024a) que ofrece información relevante y actualizada sobre las políticas y acciones implementadas en el sector educativo.

3. Resultados

La figura 3 muestra el número de instituciones educativas a nivel nacional entre 2020 y 2024 donde se evidencia una tendencia general descendente durante los primeros cuatro años, con una ligera recuperación en 2024. En 2020, se registraron 16,423 instituciones, cifra que disminuyó progresivamente hasta alcanzar 15,997 en 2023, lo que representa una reducción acumulada de 426 instituciones. Sin embargo, en 2024 se observa un aumento a 16,140 instituciones, lo que implica una recuperación de 143 centros educativos.

Figura 3

Número de instituciones educativas a nivel nacional



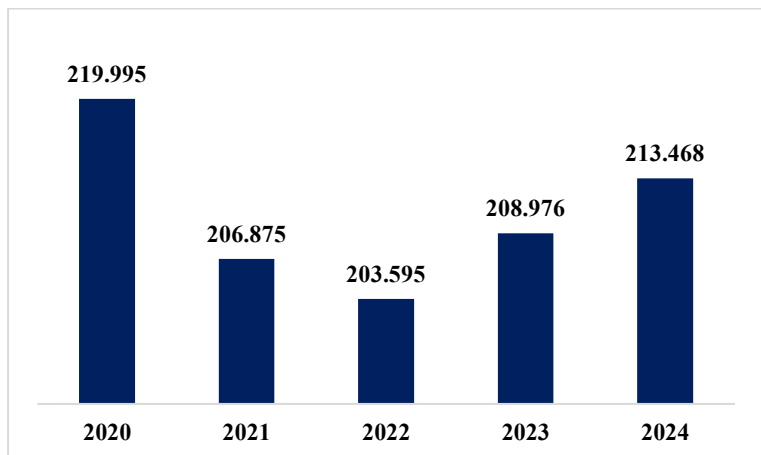
La disminución inicial puede estar asociada a múltiples factores, entre ellos el impacto de la pandemia de COVID-19, que afectó a las instituciones educativas por razones económicas, migración de estudiantes a modalidades no presenciales y posibles procesos de fusión o cierre de establecimientos con baja matrícula. Este contexto refleja un período crítico para el sistema educativo nacional, marcado por la necesidad de adaptarse a nuevos desafíos.

Por otro lado, el incremento registrado en 2024 podría indicar un cambio en esta tendencia negativa. Este aumento puede ser resultado de políticas públicas orientadas a la reactivación educativa, mayor inversión en infraestructura escolar o reapertura de instituciones que habían cerrado previamente. Este repunte es un signo positivo que puede estar relacionado con una mayor estabilidad social y económica en el ámbito educativo.

La figura 4 muestra el número de docentes a nivel nacional entre 2020 y 2024 y revela una tendencia de disminución inicial seguida de una recuperación parcial. En 2020, se registraron 219.995 docentes, pero esta cifra disminuyó significativamente hasta alcanzar 203.595 en 2022, lo que representa una pérdida acumulada de 16.400 docentes (-7,5 %). Este descenso, particularmente pronunciado entre 2020 y 2021, con una reducción de 13.120 docentes (-5,96 %), puede estar relacionado con factores como los efectos de la pandemia, recortes presupuestarios, jubilaciones o cambios en políticas educativas.

Figura 4

Número de docentes a nivel nacional

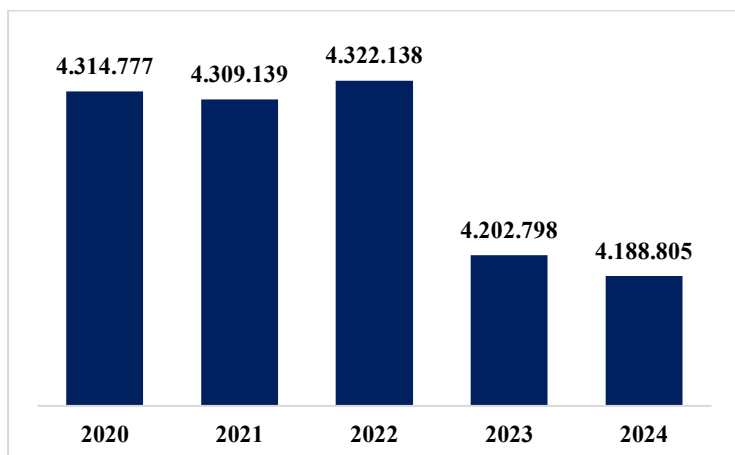


A partir de 2023, se observa una recuperación gradual en la cantidad de docentes. En ese año, el número aumentó a 208.976, lo que representa un incremento de 5.381 docentes (+2,64 %) en comparación con 2022. En 2024, la tendencia positiva continúa con un incremento de 4.492 docentes (+2,15 %), alcanzando un total de 213.468. Sin embargo, a pesar de esta recuperación, los niveles de 2024 todavía están por debajo de los registrados en 2020.

La reducción en el número de docentes entre 2020 y 2022 pudo haber generado efectos negativos en la calidad educativa, especialmente en la relación docente-estudiante, incrementando la carga laboral de los educadores restantes. Por otro lado, el incremento de docentes en 2023 y 2024 refleja políticas gubernamentales orientadas a fortalecer el sector educativo, lo que resulta talentoso, aunque insuficiente.

Figura 5

Número de estudiantes a nivel nacional



La figura 5 muestra el número de estudiantes a nivel nacional entre 2020 y 2024 revela una tendencia decreciente en la matrícula estudiantil. En 2020, el total era de 4.314.777 estudiantes, pero para 2024 esta cifra se reduce a 4.188.805, lo que representa una disminución absoluta de 125.972 estudiantes, equivalente a un 2,92 %. Este comportamiento evidencia que, a lo largo del período, la cantidad de estudiantes ha ido disminuyendo de manera sostenida.

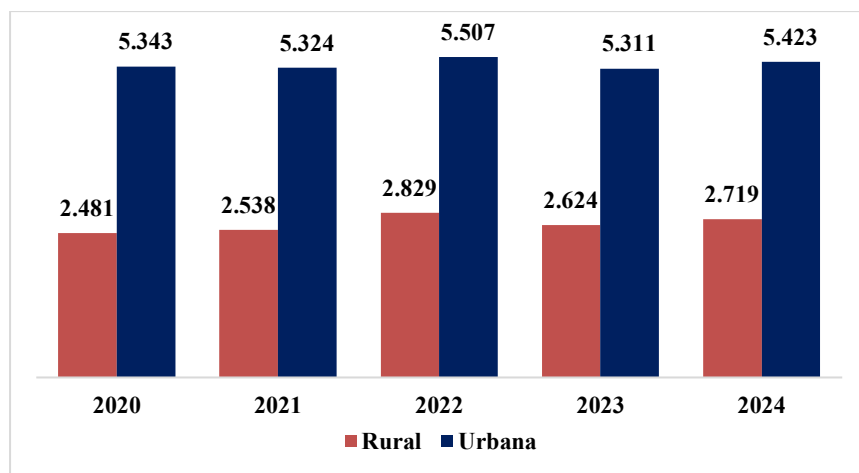
Entre 2020 y 2021 la disminución fue ligera, con una caída de solo 5,638 estudiantes, lo que refleja una estabilidad relativa en este período, posiblemente debido a la continuidad de los esfuerzos educativos a pesar de los retos impuestos por la pandemia de COVID-19. Sin embargo, de 2021 a 2022 se registró un incremento de 12,999 estudiantes, lo que podría indicar un repunte en la matrícula escolar a medida que los estudiantes regresan a las aulas.

A partir de 2022, la tendencia comenzó a cambiar con una caída pronunciada de 119.340 estudiantes entre 2022 y 2023, lo que equivale a una reducción del 2,76 %. Esta disminución podría estar vinculada a diversos factores, como la deserción escolar, dificultades económicas o problemas relacionados con el acceso a la educación en ciertas regiones. La caída continuó en 2024, con una reducción de 13.993 estudiantes respecto al año anterior, aunque esta disminución fue menos pronunciada, representando solo un 0,33 % del año.

La figura 6 muestra las instituciones educativas que cuentan con conectividad a internet por área geográfica, se evidencia una clara diferencia en la conectividad entre las instituciones rurales y urbanas, con una tendencia general de crecimiento en ambas áreas, aunque con ciertas fluctuaciones.

Figura 6

Instituciones educativas que cuentan con conectividad a internet por área geográfica



En el área rural, el número de instituciones educativas con acceso a internet comenzó en 2,481 en 2020, y experimentó un crecimiento continuo hasta llegar a 2,829 en 2022. Sin embargo, en 2023 se produjo una caída significativa, descendiendo a 2,624, y en 2024, aunque hubo un repunte a 2,719, aún no se alcanzaron los niveles de 2022. Este comportamiento sugiere que, aunque hubo un esfuerzo inicial por mejorar la conectividad en el ámbito rural, existen factores que pudieron haber interferido en el progreso sostenido, como la falta de infraestructura, financiación o políticas que favorezcan la conectividad en estas áreas.

En cuanto al área urbana, las instituciones educativas han mantenido una conectividad mucho más estable. En 2020, había 5,343 instituciones con acceso a internet, cifra que descendió levemente en 2021 a 5,324. Sin embargo, a partir de 2022, el número de instituciones conectadas aumentó de forma constante, alcanzando 5,507 en 2022, con una pequeña disminución en 2023 a 5,311, seguida de un

nuevo repunte a 5,423 en 2024. Esto indica que, en las zonas urbanas, el acceso a internet en las instituciones educativas ha sido sostenido y ha experimentado un crecimiento continuo, reflejando un contexto más favorable en cuanto a recursos y políticas públicas.

La comparación entre ambas áreas revela una brecha significativa en la conectividad. Las instituciones urbanas han mantenido una ventaja considerable en cuanto a la cobertura de internet durante todo el período analizado, con una diferencia de más de 2,500 instituciones a favor de las zonas urbanas en cada año. Esta disparidad resalta la desigualdad en el acceso a la tecnología educativa entre las áreas rurales y urbanas, lo que podría estar relacionado con las diferencias en la disponibilidad de recursos.

A lo largo de los años, aunque tanto las zonas rurales como urbanas han mostrado un aumento general en la conectividad a internet, las fluctuaciones en las áreas rurales son más notorias. En particular, la caída en 2023 y el posterior repunte en 2024 en el área rural sugiere que los esfuerzos de conectividad pueden no estar siendo sostenibles a largo plazo debido a posibles limitaciones en las políticas de inversión y en la infraestructura tecnológica. En contraste, las zonas urbanas han mantenido una tendencia de crecimiento más estable y sostenida, lo que refleja una mejor implementación de las políticas de conectividad.

4. Discusión

Los resultados muestran que el Plan Nacional del Ministerio de Educación y los estándares de calidad buscan garantizar una distribución de recursos alineada con las necesidades educativas. En contraste con la investigación de Ormazá y Benavides (2022), quienes mencionan que, a pesar de las reformas educativas, persisten problemas significativos en la calidad educativa, a partir de indicadores como la deserción escolar, las condiciones deficientes de algunas escuelas, la disminución del presupuesto educativo y el pluriempleo docente.

Por otra parte, la asignación de recursos en el sistema educativo en el periodo de estudio revela desigualdades notables, especialmente en infraestructura, número de docentes, matrícula estudiantil y acceso a tecnología. Concordando con el estudio de Manjarres y Salazar (2021), quienes aducen que que la calidad educativa está estrechamente relacionada con la infraestructura escolar y la disponibilidad de recursos.

Además, la cantidad de docentes y estudiantes en Ecuador entre 2020 y 2024 muestra un impacto negativo que demuestra que la calidad educativa sigue dependiendo de mejorar tanto la disponibilidad de docentes como el acceso y permanencia de estudiantes. Estos resultados coinciden con los del estudio de Suasnabas-Pacheco y Juárez (2020), quienes constatan que la calidad de la educación no solo depende de los logros de aprendizaje, sino de los procesos, condiciones y resultados asociados. Mientras el gremio docente no sea fortalecido en términos amplios, será más difícil alcanzar una mejora significativa en la calidad educativa.

Adicionalmente, se evidencia un aumento en el número de estudiantes inscritos para 2024, atribuido a políticas públicas enfocadas en la reactivación del sistema educativo, una mayor inversión en infraestructura escolar y la reapertura de instituciones previamente cerradas. Este crecimiento refleja un indicador vinculado con una mayor estabilidad tanto social como económica en el ámbito educativo. Sin embargo, se contrasta con el estudio de Ormazá y Benavides (2022) que indica que las políticas educativas han llevado a una separación entre la educación de los más pobres y la de las clases acomodadas, contribuyendo a la existencia de una inequidad en la distribución de recursos.

La calidad educativa está determinada por factores claves como la distribución y el aprovechamiento del tiempo, la eficiencia en la gestión administrativa, el uso adecuado de recursos y materiales, así como las competencias. Se concuerda con el estudio de Riofrío (2022), pues una gestión educativa efectiva y un liderazgo motivador mejoran la calidad educativa en las instituciones. Esto incluye no solo la capacidad de coordinar recursos, sino la habilidad de inspirar al equipo docente hacia metas comunes y la consecuente excelencia educativa.

Se evidencia una brecha significativa en la conectividad de las instituciones urbanas y rurales dado que las primeras mantienen superioridad a la cobertura de internet durante todo el período analizado. Estos resultados concommitan con los de Veliz y Zambrano (2019), quienes identifican que los estudiantes de zonas rurales suelen alcanzar aprendizajes significativamente menores que sus pares urbanos, esta disparidad refleja una desigualdad en el acceso a la tecnología educativa entre dichas áreas, lo que podría estar relacionado con las diferencias en la disponibilidad de recursos.

5. Conclusiones

El Plan Nacional del Ministerio de Educación y los estándares de calidad educativa se enfocan en mejorar la calidad y el acceso a la educación mediante cinco ejes fundamentales que incluyen fortalecer la capacidad emocional y social de los actores educativos, optimizar los procesos organizativos, fomentar la colaboración entre estudiantes, familias y docentes, y gestionar eficientemente los recursos e instalaciones. Los estándares establecidos abordan la organización institucional, el proceso de enseñanza-aprendizaje, la convivencia escolar y la gestión de riesgos, con el objetivo de crear entornos educativos seguros e inclusivos. Ambos marcos buscan garantizar que la distribución de recursos esté alineada con las necesidades educativas, promoviendo un acceso equitativo y de calidad para la mejora de los resultados educativos y al acceso de todos los estudiantes, independientemente de su contexto.

La asignación de recursos en el sistema educativo entre 2020 y 2024 revela desigualdades notables, especialmente en infraestructura, número de docentes, matrícula estudiantil y acceso a tecnología. A pesar de una leve recuperación en algunos aspectos, como el número de instituciones y docentes en 2024, la reducción inicial en estas áreas refleja el impacto de la pandemia y otros factores socioeconómicos. La caída sostenida en la matrícula estudiantil, sumada a las fluctuaciones en el acceso a internet en las zonas rurales, resalta las disparidades en el sistema educativo, especialmente en términos de conectividad y recursos. Este contexto subraya la necesidad urgente de políticas públicas inclusivas y sostenibles que aborden estas desigualdades y aseguren un acceso equitativo a la educación y la tecnología.

La relación entre la cantidad de docentes y estudiantes en Ecuador entre 2020 y 2024 muestra un impacto negativo en la calidad educativa. La disminución en el número de docentes, especialmente entre 2020 y 2021, aumentó la carga laboral de los educadores, afectando la atención individualizada y, potencialmente, la enseñanza. Aunque a partir de 2023 se observa una recuperación parcial en la cantidad de docentes, esta no ha alcanzado los niveles de 2020, lo que limita la capacidad del sistema educativo. Paralelamente, la disminución sostenida en la matrícula estudiantil refleja factores como la deserción escolar, dificultades económicas y problemas de acceso a la educación, lo que ha afectado la demanda y continuidad de los estudiantes en el sistema. En conjunto, la calidad educativa sigue dependiendo de mejorar tanto la disponibilidad de docentes como el acceso y permanencia de los estudiantes.

Referencias

- Bonilla, S. M., Barbecho, N. J., & Coronel, C. X. (2022). Calidad educativa en el Ecuador: un estudio bibliométrico. *Trascender. Contabilidad y Gestión*, 7(21), 126-142. <https://doi.org/10.36791/tcg.v7i21sept-dic.184>
- Bravo, E., & León, E. (2023). Inequidad en la educación rural en Colombia: Revisión de literatura. *Ciencia Latina*, 7(1), 7257-7274. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4961
- Briones, V., Morales, J. C., Vásconez, G., & Cruzatty, L. G. (2021). Injusta distribución del presupuesto entre las universidades públicas del Ecuador: Efecto Mateo. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 197-210. <https://n9.cl/aeHQ>
- Carpio, F., Armas, H., & Vences, N. P. (2022). Enfoque de procesos para la distribución de recursos económicos en Universidad Pública del Ecuador. *593 Digital Publisher CEIT*, 7(6), 357-367. <https://n9.cl/ttyf8z>
- Giraldo, J. M. S., & Agudelo, S. P. (2018). Educación y desarrollo humano en los contextos rurales. *Revista Temas: Departamento de Humanidades Universidad Santo Tomás Bucaramanga*, (12), 189-200. <https://n9.cl/2up5rt>
- Lara, R., Erazo, D., Caranqui, J. B., Guananga, D., & Rivadeneyra, J. (2024). Ciclo progresista e inclusión en la educación superior en Ecuador. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1-24. <https://n9.cl/5vseg>
- López, G., Arias, J., Carrión, C., Hurtado, D., Armijos, N., Puga, S., Sigcha, V., Michalo, J., Silva, J., Amancha, J., Posso, R., Bustos, E., & Sánchez, A. (2024). *Estadística Educativa*. Ministerio de Educación. <https://n9.cl/yj6n7>
- Manjarres, J. A., & Salazar, R. E. (2021). El gasto público en los pilares de educación (cobertura, calidad, pertinencia y eficiencia): una revisión bibliográfica. *Conocimiento Global*, 6(1), 76-96. <https://doi.org/10.70165/cglobal.v6iS1.134>
- Ministerio de Educación. (2024a). *Plan Nacional Cuidamos de Ti*. <https://n9.cl/9krmb>
- Ministerio de Educación. (2024b). Datos abiertos del Ministerio de Educación del Ecuador. <https://n9.cl/za0o>
- Ministerio de Educación. (2024c). Generalidades. <https://n9.cl/5z2r7>
- Muntaner-Guasp, J., Mut-Amengual, B., & Pinya-Medina, C. (2022). Las metodologías activas para la implementación de la educación inclusiva. *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 85-105. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.26-2.5>
- Muñoz-Sánchez, Y., Castillo-Pérez, I., & Martínez-Lazcano, V. (2022). Calidad educativa. *Ingenio y Conciencia*, 9(18), 42-44. <https://n9.cl/ltcq9m>
- Ormaza, H., & Benavides, N. (2022). La educación en Ecuador, retos y perspectivas. *Polo del Conocimiento*, 7(8), 2030-2045. <https://n9.cl/9u1fd0>
- Riofrío, S. (2022). Gestión educativa y liderazgo educativo; las TIC en la mejora de la competitividad. *Revista Asociación Latinoamericana de Ciencias Neutrosóficas*, 19, 66-74. <https://n9.cl/ftfc6>
- Rueda Beltrán, M. (2021). Anotaciones para reorientar las prácticas de evaluación educativa. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(88), 311-330. <https://n9.cl/cfywd>

Suasnabas-Pacheco, L. S., & Juárez, J. F. (2020). Calidad de la educación en Ecuador. ¿Mito o realidad? *Dominio de las Ciencias*, 6(2), 133-157. <https://n9.cl/dvbgq>

Veliz, V., & Zambrano, E. (2019). Zona rural y su nueva visión de la Educación Superior en Ecuador. *Revista Espacios*, 40(8), 10. <https://n9.cl/yvut0>

Transparencia

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés que influyan en la objetividad de este estudio.

Fuente de financiamiento

No se recibieron fondos financieros de ninguna organización que pudiera tener interés en los resultados presentados.

Contribución de autoría

Alexandra Lorena López Naranjo: Conceptualización, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción – preparación del borrador original, redacción – revisión y edición, financiamiento, administración del proyecto, recursos, supervisión.

Gilma Gabriela Uquillas Granizo: Metodología, software, validación, análisis formal, investigación, redacción – preparación del borrador original, redacción – revisión y edición, financiamiento, recursos, supervisión.

Los autores contribuyeron activamente en el análisis de los resultados, revisión y aprobación del manuscrito final.